

¿EXISTE MÚSICA SACRA?

(Por: Harold B. Hannum)

No hicieron diferencia entre el santo y lo profano. (Ezequiel 22:26)

El Antiguo Testamento muestra claramente que Israel debía hacer distinción entre lo sagrado o santo y lo secular o común:

"Debéis hacer distinción entre lo santo y lo común, entre lo inmundo y lo limpio" - Levítico 10:10 (RV).

La observancia del sábado, el séptimo día de la semana se basa en el hecho que Dios ese día descansó al final de la semana de la creación y lo hizo un día sagrado. Dice Éxodo 20:11 (RSV): "Por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó". Aparentemente no hay diferencia entre un día y otro, pues el sol se levanta y se pone y el tiempo es variable en el día sábado como en los otros seis días. Pero es un día sagrado, no es un día secular. También fue así con otras partes del culto hebreo. Algunas cosas eran sagradas, tales como el arca del pacto y partes del tabernáculo, y otras no.

Hoy en día existe una tendencia a hacer caso omiso a todas las distinciones entre lo sagrado y secular. Con el rechazo por muchos, a la Biblia como la guía inspirada y regla de vida, surge una creencia de que no hay diferencia entre lo que es secular y lo que es sagrado. Hay un proceso creciente en desarrollo que elimina todas las distinciones. No es una tendencia nueva, pues ha existido a través de los siglos, pero está siendo enfatizada actualmente, de un modo nuevo. Esto trae una falta de reverencia por las cosas sagradas, una falta de deferencia y respeto por los legisladores y las autoridades, la falta de reconocimiento a aquellos que ocupan posiciones en las que merecen respeto y honra. Por lo menos esta es una causa que contribuye para que existan tales condiciones.

Esta misma actitud también ha afectado a la música en la iglesia. **Algunos dicen, hoy, que no hay diferencia entre la música sagrada y la secular; que toda la música, en cierto sentido, es sagrada, y que toda la música es apropiada para ser usada en la iglesia.** Vemos, actualmente, el uso del lenguaje del "jazz", con músicos y conjuntos de "jazz", cuidando de la música en algunas iglesias.

La Biblia reconoce distintamente la diferencia entre el mundo con sus muchas atracciones y a la iglesia con el evangelio de salvación. **Todo lo que es secular, no es necesariamente malo.** Somos advertidos contra el mal que hay en el mundo. El apóstol Juan amonesta: "No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo -los malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida-, no procede del Padre, sino del mundo". 1 Juan 2:15-16 (RSV).

La música sacra no será aquella que tenga asociación con los placeres mundanos. El romance y la excitación del teatro, con su presentación de todas las especies de mal, no encontrará eco en la música sacra. La danza moderna con todas sus sutilezas, su "jazz", su sentimentalismo, sus asociaciones con la bebida, tabaco y las drogas no encontrará ninguna sugerencia en la música religiosa. La parada militar, el circo y otras formas de expresión secular, sean ellas legítimas o no para un cristiano, de manera ninguna deben estar asociadas a, o ser sugeridas para la música que es escuchada en la iglesia. **La música usada para cultos religiosos nunca debería traer a la mente de los oyentes cualquiera de estas actividades o placeres mundanos.**

Hay también, en el modo de interpretar, una distinción entre lo sagrado y secular. Hay estilos de presentación claramente asociados a la religión por tradición y uso, y hay otros estilos característicos de varias especies de música secular. El estilo susurrante de cantar que actualmente es muy popular en las canciones de amor y de música sentimental, difícilmente es apropiado para los cánticos religiosos. Hay un estilo de tocar órgano que es característico del teatro. Este estilo no es apropiado para el uso en la iglesia. El estilo teatral enfatiza en ciertos sonidos peculiares, El uso excesivo del trémolo y otros artificios que sirven bien para el teatro mas no son apropiados para el culto.

Hay también algunos tipos de instrumentos como tambores, guitarras, marimba, saxofones y otros que no son asociadas tradicionalmente a la iglesia, pero que son ampliamente utilizados en la música secular. Estos instrumentos no deben ser considerados como prohibidos para el uso en la iglesia, pero deben ser tocados con habilidad y técnica de modo a no sugerir lo secular. Ningún instrumento es, en sí mismo, sagrado o secular. Hay, sin embargo, estilos de tocar que son tradicionalmente asociados a la iglesia. Lo importante es mantener la música en armonía con lo que es sagrado.

No se debe pensar que la música religiosa debe ser siempre suave y apacible, calma y tranquila, pues, así, ella no puede ser nada más que débil. Tampoco es necesario que sea intensamente emocional. La música al servicio de la religión puede ser, de hecho, bella y poderosa, fuerte, vibrante, estimulante y que apele a nuestros más altos sentimientos y pensamientos. Puede ser de la más alta calidad musical.

La belleza de un culto en la iglesia o la excelencia estética de la música, sin embargo, no es lo más importante. Puede ser de gran ayuda a algunos adoradores en sus devociones, mas no es esencial en nuestra aproximación a Dios. El maligno usa el exceso en muchas formas para sus malas intenciones. El exceso en algunas formas lleva al fanatismo; exceso en emoción y sentimiento lleva al sentimentalismo y debilidad en vez de fuerza.

La característica del "jazz" es la exageración de las cualidades normales de la música [Excesos en los "arreglos" musicales o distorsiones en los tonos]. Hay énfasis en sonoridades extrañas y exceso de énfasis en el ritmo. Muchos elementos musicales que no son malos en sí, se tornan en malos cuando son usados fuera de la proporción adecuada. Ritmos con notas puntuadas, disonancias, síncope, efectos de susurros -estos y otros artificios musicales, cuando son súper-enfatizados o usados en exceso, son características comunes del "jazz" y de la música de baile popular. El énfasis parece ser colocado en el volumen del sonido y en los ruidos. Si bien algunas de estas características pueden ser legítimas y aceptables en la música artística secular, ellas son cuestionables e indeseables en la música religiosa.

Muchas cosas que son buenas con moderación, se tornan en malas cuando son usadas con exceso. Un poco de sal para dar gusto es bueno, pero en exceso, se torna un veneno. Alimentos en exceso causa obesidad y otros desórdenes físicos. Un uso moderado de disonancia es útil en la música, pero llevado al extremo puede conducir al caos. Emoción, sentimiento y sensibilidad son todos propios y apropiados, pero llevados al extremo, conducen al emocionalismo y a la falta de sinceridad. El orden y las formas son buenos en el culto de la iglesia, pero sin un espíritu de adoración se tornan sin vida y de frialdad formal. La libertad es precioso don, pero ultrapasando las restricciones de la ley, conlleva a la licenciosidad y el "libertinaje".

Hay dificultad en mantener una separación entre lo que es genuinamente religioso y lo distintamente secular, pero la música de culto en la iglesia es de importancia suficiente para merecer sumo cuidado y diligente estudio.

Título Original em Português: "Existe Música Sacra?"